

# SEMBLANZA DEL PINTOR SEVILLANO MIGUEL ÁNGEL DEL PINO Y SARDÁ (1890-1973)

BIOGRAPHICAL SKETCH OF THE SEVILLIAN PAINTER  
MIGUEL ÁNGEL DEL PINO Y SARDÁ (1890-1973)

POR GERARDO PÉREZ CALERO  
Universidad de Sevilla, España

Este trabajo constituye una semblanza de la biografía y la obra del pintor sevillano Miguel Ángel del Pino y Sardá, artista polifacético, de éxito en España y Argentina.

Palabras clave: Pintura española de los siglos XIX y XX

This article is a biographical sketch of the Sevillian painter Miguel Angel del Pino y Sardá, who is a multifaceted artist with success in Spain and Argentina.

Keywords: Spanish painting nineteenth and twentieth centuries.

## 1. PERFIL BIOGRÁFICO

Nació en Sevilla el 9 de abril de 1890 en la calle San José, 12 en el seno de una familia perteneciente a la alta burguesía, que le proporcionó una esmerada educación de la que hizo gala toda su vida. Además, su sentido del humor, ocurrente e irónico sin maldad y una humanidad generosa, completan la personalidad de hombre trabajador, serio y vitalista.

Sus primeros años transcurrieron en la placidez del ambiente de una Sevilla provinciana, que veía desaparecer con el duque de Montpensier, a uno de los siglos que dio mayor personalidad a la ciudad.

Sus correrías infantiles por las recoletas calles de los entornos de San Nicolás y de Santa Cruz, con los Reales Alcázares como referencia, las compartió con su amigo Juan Lafita, con el que mantendría siempre una fraternal amistad y compañerismo artístico. Miguel Ángel recordaría muchos años después cómo contando unos siete años de edad: *hacíamos los dos dibujitos y esta común afición nos acercó más íntimamente. Fue en el Patio de Banderas y en los Jardines del Alcázar donde empezó nuestra amistad. En el Patio de Banderas vivían unos tíos míos con su hija, allí hicimos conocimiento*

*de las hijas del Marqués de Irún, a la sazón Alcaide del Alcázar, Fernando y Froilán Laserna. Los tres Lafita. Mi hermano y mi primo Juan y varios otros niños*<sup>1</sup>.

En aquellos primeros juegos infantiles, a los que también se incorporaba Pepe García Aguilar, hijo de su futuro maestro José García Ramos, se hallaban en ciernes sus mutuas aficiones artísticas y teatrales, pues Miguel Ángel evocaría, ya también de mayor: *En aquellos tiempos de nuestros juegos en el Alcázar, se ocurrió, creo que a Pepe Lafita, el gran Pepe, hacer, en unas dependencias del Palacio, un teatro. Y entre todos lo hicimos; con unas esteras viejas hicimos la embocadura y los decorados que pintamos en colaboración, entre Juan y yo. Fue nuestro primer trabajo pictórico*<sup>2</sup>.

Como su amigo Lafita, sus primeras enseñanzas las cursó en el colegio de los Escolapios. Eran los años iniciales de un siglo lleno de expectativas, que comenzaba apasionante para las artes, lo que tal vez influyó en el camino a seguir por el joven estudiante, quien pronto conocería a los más importantes pintores sevillanos del momento: José Jiménez Aranda, al que apenas trató durante los últimos seis meses de su vida, pues murió en 1903; José García Ramos y Gonzalo Bilbao, en plenitud de sus carreras, quienes le enseñaron diversas materias pictóricas en la Escuela de Artes, Industrias y Bellas Artes, y con los que gustaba tratar también fuera de las aulas, en sus estudios y talleres, compartiendo gratas tertulias a las que se iban incorporando artistas recién llegados a la ciudad y pronto vinculados también al Ateneo, como el valenciano Félix Lacárcel y el gibraltareño Gustavo Bacarisas. De todos ellos, Miguel Ángel aprendió arte y humanidad, lecciones que nunca olvidaría.

Con unos diecisiete años de edad, conoció en el estudio de José García Ramos al eximio maestro Joaquín Sorolla, quien un día se apercibió de un lienzo en el que estaba pintada una cabeza de mujer muy aniñada que había ejecutado Miguel Ángel. A los pocos instantes, el valenciano inquirió a García Ramos:

- ¿Quién ha pintado esto...?
- “Ese muchacho que está en aquel rincón... Es Miguel..., Miguel Ángel del Pino, le contestó García Ramos.
- Don Joaquín se me acercó y mirándome a los ojos me dijo:
- Muchacho, dedícate solo al retrato, porque después de haber visto este, te garantizo que serás un buen retratista<sup>3</sup>...

El gran maestro valenciano no se equivocó en su profecía, y qué perspicacia la suya cuando únicamente por la visión de un solo retrato pudo vaticinar el destino que le aguardaba a aquel pintor incipiente. Tenía ya acreditado su brillante futuro.

<sup>1</sup> *Juan Lafita en el recuerdo de Miguel Ángel del Pino.* “Temas de Estética y Arte”. Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Sevilla, 1993, p. 123-127.

<sup>2</sup> *Ibidem.*

<sup>3</sup> Información oral del ilustre médico sevillano, académico y amigo del artista, Eloy Domínguez-Rodiño y Domínguez -Adame, transmitida a través de su hijo, el abogado Eloy Domínguez-Rodiño y Sánchez-Lahulé, a quien le quedo muy agradecido.

Sin embargo, pronto las desgracias se cebaron en un adolescente Miguel Ángel, que vio morir a su progenitor a los quince años de edad. Sin dinero y con familia a su cargo, se vio obligado a trabajar a destajo, pintando sin desmayo.

No obstante las adversas circunstancias, el joven artista no perdía su afabilidad y buen humor. Un día, en su casa de la calle Baños, una de sus hermanas, seguramente Gracita, le comentó al médico y amigo Eloy Domínguez- Rodiño:

- *Doctor, en mi juventud tuve un novio torero. Al momento, saltó Miguel Ángel y exclamó con su habitual gracejo: - Mira que si llega a ser Belmonte. Lo que te has perdido. A continuación musitó: La familia, Ah..., Esa institución molesta que a todos padecemos<sup>4</sup>...*

Tras aquella primera formación y la consecuente participación en exposiciones artísticas que le proporcionaron algún dinero, se instala en 1912 con estudio propio en la calle Doña María Coronel, llevando a cabo una ingente actividad, tanto concurriendo a certámenes públicos, como atendiendo a encargos particulares en calidad de retratista. Se rodeó entonces de numerosos amigos, la mayoría artistas, alguno músico como el concertista de guitarra Andrés Segovia, al que evocaría más tarde con ocasión de su concierto dado por estos mismos años en Sevilla:

*Fue una ocasión singular aquella –diría Miguel Ángel muchos años después– y de la que mi compañero y amigo Juan Lafita hizo la más pintoresca de las reseñas. Escribió que había dado dos conciertos. Al primero no fue nadie y en el segundo bajó mucho la asistencia de público<sup>5</sup>.*

En 1923, recién muerto su amigo ateneísta José María Izquierdo, al que había retratado cinco años antes,<sup>6</sup> se decide a salir de Sevilla a recorrer mundo. Primero, cumplimentó unos trabajos decorativos colaborando con Bacarizas en Biarritz, a los que luego aludiremos, y después marchó a París, en donde permaneció tres años. Le animó a partir su espíritu independiente algo aventurero y su deseo de conocer los museos y las últimas tendencias estéticas que tanto llamaban su atención: André Breton exponía entonces su manifiesto surrealista, y Picasso entraba en su período *monstruoso*. También pasó algunas temporadas en Londres con iguales propósitos.

Caminando por la capital francesa, a veces recalaba en el Café de la Rotond, en Montparnasse. Coincidió allí con artistas españoles y la gente más extraña: Fabián de Castro (el *pintor gitano*), el escultor Mateo Hernández, el poeta Corpus Barga...

Tras unos días en París, volvió a Sevilla en marzo de 1924, para regresar de nuevo a la capital del Sena, en donde había dejado algunos trabajos sin concluir y le reclamaban nuevos clientes.

Al finalizar la Guerra Civil, marcha a Argentina desde Barcelona embarcado en el *Cabo de Buena Esperanza* en busca de nuevos horizontes artísticos. Allí contactaría

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Idem* nota tercera.

<sup>6</sup> Este retrato, de busto y en posición frontal, de color sobrio y de impecable técnica, se encuentra hoy en el despacho del presidente del Excmo. Ateneo de Sevilla.

con algunos personajes que había conocido directa o indirectamente en diversos países de Europa con ocasión de sus numerosos viajes por el continente<sup>7</sup>. Fueron frecuentes sus idas y venidas desde América a España, pues en Sevilla vivía su familia y, además, añoraba su tierra. Llegó a trazar un verdadero puente de fraternales vínculos artísticos hispano-argentinos, siguiendo la estela que había establecido años antes su antecesor, amigo y ateneísta José Pinelo. En Buenos Aires ganó fama y dinero en plena prosperidad argentina, rodeándose de un elegido grupo de amigos y alternando en los selectos círculos sociales de la capital porteña.

En el mes de marzo de 1956, contando sesenta y seis años de edad y con ocasión de un viaje efectuado a Sevilla desde Buenos Aires, fue objeto de un homenaje que le tributaron sus compañeros ateneístas por los éxitos allí logrados. Aprovechando su estancia en la ciudad, fue entrevistado por un comentarista de arte, quien retrataba entonces al pintor en un *pequeño e improvisado estudio*. Le describe como un personaje en el que *su arcada apófisis parecía hallar la raída vegetación de un bigotito canoso. Bigotito que recorta la mueca siempre risueña y a veces un poco burlona de sus labios recortados. La coronación como de ático de las amplias gafas, a través de las cuales se destacará el brillo profundo de unos ojos inquisidores. De unos ojos que, más que contemplar, miden, tasándolo todo, como en misión del que siempre halló en la naturaleza un eterno problema de forma. Problema de busca, de adaptación perfecta, de solución simple y clara y, en fin, de armonía. La voz templada, melodiosa y algo hueca del artista*<sup>8</sup>...

Miguel Ángel tenía por entonces su estudio fijo en Buenos Aires. Cuando venía a Sevilla (lo hacía esporádicamente desde 1956) aprovechaba para cumplir con algunos compromisos como retratista, y *pasar temporadas en París*<sup>9</sup>.

El 20 de junio de 1967, cinco años después de su regreso definitivo a Sevilla, fue elegido académico numerario de la Real de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en la plaza dejada por su querido amigo Juan Lafita, título que ostentó hasta su fallecimiento. No llegaría a leer su discurso de ingreso, del que dejó pergeñadas algunas notas que saldrían a la luz veinte años después de su muerte<sup>10</sup>.

Pese a lo que algunos han considerado su condición de misógino, nuestro pintor estaba felizmente casado con Águeda Gabriela Bautista Casarrubio, y contra su fama

<sup>7</sup> A preguntas del citado D. Eloy Domínguez-Rodiño al pintor sobre si su marcha se debió a razones políticas por su pasado ateneísta ligado a la ideología republicana, le contestó que se marchó a la Argentina: *cuando en Sevilla puse el retrato a 25 pesetas. Tenía que mantener una casa con tres hermanas solteras que nunca se casaron*. Sin embargo, se ha especulado sobre sus ideas contrarias al nuevo Estado, dada su intensa amistad con Miguel de Unamuno. Igualmente, se han establecido hipótesis, sin fundamentos, sobre su pertenencia o simpatía con determinadas logias masónicas. (Información oral de la familia Domínguez-Rodiño).

<sup>8</sup> Torres Martín, R. "Miguel Ángel del Pino, el artista sevillano que triunfó fuera de España." *El Correo de Andalucía*. Sevilla, 6/5/1956.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> Vid nota primera.

de irónico con el clero, hay que decir en su descargo que formaba parte como cofrade más antiguo de la Hermandad de la Virgen del Valle<sup>11</sup>.

Miguel Ángel del Pino y Sardá murió en la sevillana calle Fernán Caballero, número 11 el día 27 de mayo de 1973, a los ochenta y tres años de edad. Tras funeral en la iglesia de la Magdalena, fue sepultado en el panteón de sus parientes, los Díaz –Benjumea, del cementerio de San Fernando de la capital hispalense<sup>12</sup>.

## 2. TRAYECTORIA ARTÍSTICA Y VINCULACIÓN CON EL ATENEO DE SEVILLA

Como si de un sino benéfico propiciado por las musas se tratase, cuatro de los más representativos pintores vinculados íntimamente al Ateneo y pertenecientes a su última gran generación artística, nacieron el mismo año de 1890; a saber, José María Labrador Arjona, Juan Rodríguez Jaldón, Santiago Martínez Martín y Miguel Ángel del Pino<sup>13</sup>.

Es natural la pronta relación de este último con la citada institución, dado su contacto con los más caracterizados artistas de su primera y segunda generación: primero, Jiménez Aranda en las postrimerías de su vida; después, José García Ramos, Gonzalo Bilbao y Gustavo Bacarisas. De los tres últimos aprendería pese a sus diferencias estéticas.

García Ramos le acogió en su estudio en los inicios de su formación, apenas contando Miguel Ángel catorce años de edad. De él aprendió, apoyado en el dibujo, el desarrollo armónico del cuadro y la perfecta reunión de todos sus elementos. Corría el año 1905 cuando realizó bajo su supervisión un primer retrato de una joven agitanada, pañuelo al cuello de vivos colores y flores en la cabeza<sup>14</sup>. Se trataba de la modelo de su primer maestro y con el tiempo la suya propia para obras de temática religiosa<sup>15</sup>.

De Gonzalo Bilbao recibiría Miguel Ángel la lección cromática, un destello de los problemas *impresionistas* del momento y los secretos de la luz.

<sup>11</sup> En alguna ocasión llegó a manifestar que: *Una mujer puede ser para un hombre el pedestal de su estatua o la lápida de su tumba. El caso es que siempre es una piedra.*

Cenando un día de Semana Santa en casa del citado médico y amigo, a los postres y después de tararear el *Quoniam* del Miserere de Eslava, preguntó: *¿Sabéis la etimología de la palabra sacerdote? Os la diré: la palabra sacerdote se compone del prefijo Sa de origen sánscrito y significado desconocido y de la palabra cerdote: hombre descuidado en el vestir.* (Vid nota tercera).

<sup>12</sup> Poco después de su muerte, sus admiradores y amigos Eloy Domínguez-Rodiño, Elsa Bacarisas, Enrique Pérez Comendador y Andrés Segovia solicitaron al Ayuntamiento la rotulación de una calle con su nombre, pero el consistorio hispalense nunca la llevó a cabo.

<sup>13</sup> A los cuatro dedicó el Ateneo un homenaje conjunto el día 4 de mayo de 1990 con ocasión del centenario de sus nacimientos, en el transcurso del cual intervino como conferenciante el autor de este trabajo.

<sup>14</sup> La obra, de propiedad particular en Sevilla, es de pequeño tamaño, está firmada y fechada el 3 de agosto de 1905.

<sup>15</sup> Se dice que con el tiempo, le sirvió de modelo, pese a su vida disoluta, para la representación de una Inmaculada Concepción por encargo del prócer D. Francisco Recur.

Finalmente, la llegada de Bacarisas a la ciudad en 1913, en pleno furor regionalista, supuso para el joven pintor la definición de su estilo pictórico hacia una nueva ruta estética. Esto, mediante las armonías de un personal constructivismo cromático y las líneas envolventes del conjunto para mejor destacar los planos. Desde entonces su pintura se depura. El contacto con Sorolla y los estudios en París estilizarían y constituirían la quintaesencia de la elegancia de sus modelos. Todo en él marcharía hacia la perfecta *armonía*. Armonía que basaba en cierto modo en los principios estéticos de Velázquez, desentrañando el secreto de las tonalidades *acoloras*.

Este interés por la armonía, le lleva a estudiar música y a desarrollar una singular teoría pictórico-musical, que nos evoca a Kandinsky, con la que pretende fundir ambas artes en una única expresión: *tono y espacio* para la pintura y *tono y tiempo* para la música; *áreas vivas y áreas muertas*; espacios *llenos y vacíos*; tonos *cálidos y fríos*. Así comienza su pasión por el arte musical, que Miguel Ángel consideraría como el complemento de la pintura.

Su afán por participar en las exposiciones convocadas por el Centro de Bellas Artes del Ateneo, se produjo por primera vez en 1906, cuando contaba dieciséis años de edad y aún no era socio de la Docta Casa, manteniéndose con asiduidad en años sucesivos<sup>16</sup>. En esta ocasión presentó varias obras: un retrato sin identificar, que no se vendió; dos cuadros de temática costumbrista titulados: *Vendedor de peroles* (valorado en 600 pesetas) y *Gitana quincallera* (en 500), y dos caricaturas sin identificar. Al año siguiente, hizo lo propio en la muestra celebrada por el mismo Centro en la Casa Lonja, exponiendo las obras tituladas: *Patio de los Naranjos* y *La catedral*, valoradas en 100 pesetas cada una, así como tres apuntes al óleo con *Vistas de Barcelona, Cádiz y Sevilla*. En la de 1908 presentó: *Cabeza de estudio* (valorada en 75 pesetas); varios apuntes (entre ellos uno de Alcalá de Guadaíra), valorados en igual cuantía cada uno, y dos retratos (uno representaba al rey, propiedad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, y otro a una señorita de la burguesía local).

En 1909 aparece por primera vez vinculado al aludido Centro de Bellas Artes, en cuya exposición de este año presentó dos retratos, haciendo lo propio con uno de señora en la del año siguiente. Sin embargo, no será hasta el primero de octubre de 1911 cuando figure como socio del Ateneo, con domicilio en calle Marqués de Tablantes, 58<sup>17</sup>. La ocasión coincidió con dos circunstancias bien distintas. Por una parte fue oportuna, ya que la institución gozaba entonces de alto prestigio y reconocimiento en una Sevilla en la que comenzaba a plantearse el concurso para convocar el proyecto general de instalaciones de la Exposición Hispanoamericana<sup>18</sup>. Por otra, coincidió con el fallecimiento poco antes en Vinaroz (Castellón) del fundador del Ateneo, el profesor Sales y Ferré.

<sup>16</sup> La participación del pintor en las exposiciones del Ateneo y sus centros afines está recogida con detalles en nuestro libro: *Las Bellas Artes y el Ateneo de Sevilla. La vida artística de la ciudad (1887-1950)*I. Fundación Morera & Vallejo y Ateneo de Sevilla, Sevilla, 2006.

<sup>17</sup> Libro de socios del Ateneo.

<sup>18</sup> También ese año vería desaparecer el Centro de Bellas Artes y el nacimiento de la Sección Autónoma de Bellas Artes del Ateneo de Sevilla. (Cfr. Nuestro libro citado, de 2006).

El año anterior, Miguel Ángel había participado en el concurso de los Juegos Florales convocado por la propia Docta Casa, logrando el premio de 500 pesetas correspondiente al tema 6º: *Panneau decorativo al óleo y a todo color*, con su obra que llevaba por lema *Ars, Veritas, Natura*. Se trata de una interesante obra simbolista enmarcada por dos columnas ante hermoso fondo marino y en cuyos fustes se despliega el *plus ultra*. Se compone de tres figuras femeninas enlazadas y portando sus correspondientes atributos, que representan con su característica iconografía otras tantas alegorías alusivas al arte, la verdad y la naturaleza<sup>19</sup>.

Más tarde, el propio pintor recordaría el ambiente del Ateneo en esta primera década del siglo en los siguientes términos: *Se discutía de todo, la guerra, el adoquinado y el ensanche de las calles de la ciudad, la política de Madrid; aunque es posible que impresionaran más los accidentes de los tranvías, los crímenes del Huerto del Francés, o la fortuna que tenía el Brujo de Santo Tomás*<sup>20</sup>.

Recién ingresado como socio, concurrió a la última exposición del Centro de Bellas Artes celebrada en 1911 con dos retratos (uno presentado por Daniel Valdés) y con el cuadro que representaba un patio y jardín del Museo de Sevilla. Un periódico local recogió en una de sus columnas centrales y bajo el epígrafe de “*Notas de Arte*”, un interesante comentario del crítico Francisco de León Troyano acerca de la obra del joven pintor<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Véase nuestro libro *El patrimonio artístico del Ateneo de Sevilla*. Sevilla, 1999, primera edición, p. 28 y 49; y 2005, segunda edición, p.39 y 40.

<sup>20</sup> Vid nota tercera.

<sup>21</sup> Para León Troyano Del Pino era una de las figuras que *se salvaba de este marmuerto del arte sevillano, llamando la atención pública y mereciendo los honores de un criticismo más o menos sustancioso y razonado o de un comentario justo y laudatorio. No basta -decía- que Villegas y Bilbao hayan diluido en su paleta la misma luz del sol de Andalucía para sintetizarla en sus más celebrados lienzos; no basta que Jiménez Aranda y García Ramos hayan hecho gala de la línea y de la composición, con maestría goyesca, en sus cuadros de género; no basta que otros artistas sevillanos hayan producido algunas de reconocido mérito; hace falta más, y éste más no es otro que recoger los perdidos hilos de oro de nuestra gloriosa tradición artística, para producir mucho y bueno y poder alcanzar en los torneos del arte los más resonantes triunfos sin caer en el terreno infecundo de un clasicismo rigorista, huero y servil.*

*Un artista novel, de grandes alientos y férrea voluntad, Pino Sardá, rompe éste marasmo, éste estancamiento del arte sevillano. Su galería de retratos, de los que lleva pintados más de cincuenta, da una prueba concluyente de ello. En la figura humana, que representa el más alto valor de la gradación estética que cae bajo los dominios del Arte, encuentra Pino y Sardá variado y rico estudio para ejercitar sus facultades sin dar tregua a su intensa laboriosidad. En muy pocos días Pino y Sardá ha firmado una porción de éstas obras que revelan un temperamento de energía excepcional. Los retratos del Marqués del Real Tesoro y su respetable señora; el retrato del recientemente fallecido Marqués de San José que viste el uniforme de Caballero de San Gregorio Magno; el de Don Félix Palomino y Muñoz, de admirable justeza en el dibujo y en el colorido, que recuerdan por su carácter y sobriedad, la manera de hacer, sincera, sólida y disciplinada de Zurbarán; el de la distinguida y bella señorita Juana Pacheco, de elegante y exquisita factura, y últimamente el de la interesante y linda señorita Pilar Fernández Barrón figura evocadora de una visión llena de*

También en 1911 realizó una versión novedosa de cartel de las fiestas de primavera de Sevilla. Representa a la *Primavera* festiva hispalense personificada por una hermosa joven con guitarra llegando a la ciudad por el río Guadalquivir en una barca de vela adornada con flores alusivas a las de la estación florida de la ciudad.

Al año siguiente, colaboró en el encargo que el Real Círculo de Labradores y Propietarios hizo a varios pintores sevillanos para decorar con las cuatro alegorías de las estaciones del año su local de calle Sierpes. Para el joven Miguel Ángel, de 22 años de edad, fue una verdadera distinción participar en semejante empresa junto a Gonzalo Bilbao (*El verano*), el Conde de Aguiar (*El otoño*) y Santiago Martínez (*El invierno*). Con su lienzo ovalado que representa *La primavera*,<sup>22</sup> el primero de esta serie, continuaba la práctica de la estética simbolista muy de moda entonces, que había comenzado con el ya citado *Ars, Veritas, Natura*, y que retomaría algunos años después.

En el curso 1912/13 aparece como miembro de la junta directiva de la Sección de Bellas Artes del Ateneo, que se reunió entonces al objeto de constituirse en *Sección Autónoma* bajo la presidencia del médico escultor Agustín Sánchez-Cid Agüero, por ausencia del titular de la misma, Andrés Parladé, Conde de Aguiar<sup>23</sup>. Plenamente integrado en esta junta, la representó en la primavera de 1913 con ocasión de la llegada a la ciudad de José Pinelo, gran promotor de los pintores andaluces en América, y a quien él mismo seguiría los pasos en Argentina tiempo después.

---

*ternura y poesía, donde el artista ha puesto, como nota dominadora de la corporeidad espiritual y de la suave coloración del fino rostro de la retratada, que compite en sus transparencias y matices con la fresca rosa que ostenta en su diestra mano, destellos del alma misma en aquellos ojos de dulce y melancólica mirada, que como en el retrato titulado "Mi prima Cándida", de Zuloaga, constituyen el rasgo más saliente y característico.*

*Dentro de tres años -continuaba León Troyano- se ha de celebrar entre nosotros la Exposición Hispanoamericana, y un sentimiento de propia dignidad y de legítimo orgullo debe aspirar a que allí, en su recinto, en el Pabellón de Bellas Artes que ha de levantarse, no falten obras que patencen que no está roto ni falto de juego vital el viejo y glorioso laurel del arte sevillano, y que aquí vive y labora toda una raza de grandes artistas.*

*¿Qué como se conseguiría esto?* -Se preguntaba el prestigioso crítico de arte. A lo que respondía: *Siguiendo el noble ejemplo de Pino y Sardá. Trabajando sin desmayo suicidas, sin temor a ningún sacrificio, siempre adelante, como los héroes del romancero legendario y las figuras fuertes y gloriosas de todo renacimiento.* (*El Liberal*, Sevilla, 27/9/1911.).

<sup>22</sup> O/l. 182 x 123 cm. Firmado. Real Círculo de Labradores y Propietarios de Sevilla.

<sup>23</sup> Figuraban como miembros de la misma: Santiago Martínez, Manuel Vigil Escalera, Manuel Delgado Brackembury, Alfonso Grosso, Manuel González Santos, Eloy Zaragoza, Manuel A. Moyano, Manuel Villalobos, Miguel Ángel del Pino, José Salvador y Agustín Sánchez-Cid. (Libro de Actas de Juntas Generales del Excmo. Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, nº 15. *Acta de constitución en Sección Autónoma de la Bellas Artes del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla*. 30/5/1912.)



Por estos años, nuestro artista conoce en el Ateneo a un desconocido recién llegado a la ciudad, quien con el tiempo daría lustre al arte musical de la guitarra. Nos referimos a Andrés Segovia, con quien compartiría amistad y compadrería<sup>24</sup>.

En 1913 obtuvo el premio anual conjunto del 4º tema del certamen de los Juegos Florales, presentado en colaboración con sus compañeros Santiago Martínez Martín, Alfonso Grosso Sánchez, José Salvador Gallardo y Agustín Sánchez-Cid Agüero. Se trataba de la ornamentación del Teatro San Fernando para la fiesta, en la que actuó de mantenedor el político catalanista, coleccionista y protector artístico, Francisco Cambó.

En el curso 1913/14 figuró como vicepresidente de la mencionada Sección, siendo designado por el presidente de la misma, Sánchez-Cid, y en unión de otros miembros de la directiva para formar una comisión que gestionase la celebración de una Exposición Regional andaluza de Arte Moderno (que pasaría a llamarse de *Primavera*) para 1914. Tales gestiones, se llevarían a cabo algunos meses después precisamente bajo la presidencia del propio Miguel Ángel del Pino<sup>25</sup>. Él mismo participó en esta muestra presentando varios estudios y retratos, entre otros el del Dr. Salvador Gallardo<sup>26</sup>.

Algún tiempo después, figuró como secretario de la Sección de Bellas Artes del Ateneo, a la sazón presidida por el pintor Manuel González Santos.

En 1915 lograba un premio convocado por la Liga de Aracena, como consecuencia de una excursión efectuada por la Docta Casa a esta localidad serrana onubense, con su trabajo presentado bajo el lema: *Peer Gynt*. Este mismo año, colaboró en el acondicionamiento y la decoración efectuada en el salón de actos del propio Ateneo, obra dirigida por el arquitecto Gómez Millán. Para este fin, pintó dos lienzos de pared decorativos simbolistas (*panneaux*) con las representaciones de *Atenea entre las alegorías de las Artes, la Música y las Letras*, y *Atenea entre el Derecho y la Historia*<sup>27</sup>. Son obras, cuyo precedente vimos en 1910 y que acusan las corrientes estéticas de su tiempo, especialmente modelos catalanes afines al modernismo-decadentismo finisecular propiciado por el Círculo Artístico de Sant Lluç, de J. Llimona y A. De Riquer. Por esta destacada labor sería propuesto en 15 de octubre de este año como socio honorario de la Sección<sup>28</sup>.

Asimismo, en 1915 formó parte como secretario (lo era también de la Sección de Bellas Artes) del comité ejecutivo del homenaje al eximio pintor sevillano Gonzalo Bilbao, dispensado por la ciudad como desagravio por su participación en la Exposición Nacional de Bellas Artes de ese año con su cuadro de *Las cigarreras en la Fábrica*.

<sup>24</sup> Miguel Ángel fue padrino de uno de los hijos del gran guitarrista. (Cfr. Pedro José Sánchez Gómez, *La música y el Ateneo de Sevilla*. Ateneo de Sevilla, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, página 69.)

<sup>25</sup> A fin de gestionar del Ayuntamiento una subvención, *que ayude a costear los gastos que origine la mencionada exposición de Bellas Artes en el presente año*. (L. A. J. G. A. S. S/p.)

<sup>26</sup> Quien sería presidente del Ateneo entre 1932 y 1934.

<sup>27</sup> Véase mi libro sobre *El patrimonio artístico...* (1999, p.29 y 49) y 2005 (p. 39 y 40.)

<sup>28</sup> Véase el Libro de Socios del Ateneo.

La infatigable actividad de nuestro pintor en el Ateneo y en su Sección de Bellas Artes, a cuya Exposición de Primavera presentó entonces un *retrato de señora*<sup>29</sup>, alcanzó también a la de Música, arte por el que sentía verdadera pasión, y para la que confeccionó, mediante dibujado y miniado, el programa de mano para la velada en honor del compositor noruego Edvard Grieg (1843-1907), celebrada en 1915.

Al año siguiente, obtuvo el premio del tema 4º de los Juegos Florales con el trabajo que llevaba por lema “*Lapingrós*”, presentado conjuntamente, además de él, por Alfonso Grosso, Juan Lafita, José Pinelo, Eloy Zaragoza y Francisco Palomino.

También en 1916, colaboró en el *Álbum Cervantino*, que editó el propio Ateneo con motivo del tercer centenario de la muerte del universal escritor. Con un ajustado dibujo ilustró la página previa a la *Dedicatoria* a base de una elegante cartela a modo de hornacina con frontón curvo, pináculos en forma de jarras y hojarasca que contenía una réplica del retrato que Gonzalo Bilbao había hecho a su vez de la conocida versión del pintor Juan de Jáuregui.

El Ayuntamiento de Sevilla le encargó entonces la confección del precioso pergamino artístico que entregaría la ciudad a Doña Regla Manjón, condesa de Lebrija, con el nombramiento de hija adoptiva de la ciudad.

Para el curso 1916/17 fue designado secretario de la Sección de Bellas Artes, a la sazón presidida por Gustavo Bacarissas<sup>30</sup>.

Miguel Ángel del Pino se sumó en 1917 a la iniciativa de un grupo de ateneístas para erigir un monumento al pintor José García Ramos, su viejo maestro fallecido hacía un lustro. Acordaron que la escultura sería ejecutada por Sánchez-Cid; José Pando facilitaría los herrajes artísticos; y los artistas firmantes aportarían su concurso personal para reproducir en cerámica; y sufragarían a sus expensas, ocho cuadros elegidos entre las obras pictóricas del maestro. Por su parte, los arquitectos correrían con los gastos de materiales de la obra y dirección de la misma<sup>31</sup>.

Ese mismo año, formó parte del jurado de los Juegos Florales correspondiente al tema décimo-tercero: *Obra artístico-industrial de cerámica, herraje, etc. presentada y admitida en la Exposición de Primavera que inspirara nuestro tradicional estilo sevillano*. El premio era de 150 pesetas, y su jurado estaba compuesto también por García Montalbán y Javier Lasso de la Vega Jiménez-Placer.

<sup>29</sup> *¿De señora o de caballero?... También puede ser un abogado con toga o un cura, o un caballero de la corte de los Austrias, un poco desdibujado. El Liberal, 30/4/1915 (Véase: Las Bellas Artes y el Ateneo... 2006, p. 215).*

<sup>30</sup> Produce cierta extrañeza, tal vez sea un error pues no tiene sentido, la anotación de “baja”, con fecha 1 de diciembre de 1915, que aparece junto al nombre del pintor en el Libro de Socios del Ateneo.

<sup>31</sup> Finalmente, el monumento se cambió por un retrato mural al fresco ejecutado por el pintor Manuel Cuesta Ramos y emplazado en una glorieta de los jardines de Murillo, que se inauguró en 1923 con el nombre de “García Ramos”. Intervinieron también: Ramón Albuena, Aníbal González, Pedro Sánchez Núñez, José del Pando, Ramón García Montalbán, Santiago Martínez, Juan Talavera, Manuel de la Cuesta, Manuel Vigil Escalera, José y Antonio Gómez Millán, Agustín Sánchez-Cid, y Alfonso Grosso.

Asimismo, en 1917 colaboró con Gustavo Bacarisas y Eloy Zaragoza en el primoroso exorno de la propia sede del Ateneo, con motivo de la recepción dada al célebre escritor Benito Pérez Galdós. El patio y planta alta se amueblaron con sillones, sillas de enea y mesitas de la propia Sección de Bellas Artes. Lucían por doquier profusión de macetas y jarrones de cerámica con rosas, violetas y jacintos.

En la Exposición de Primavera de este año, Miguel Ángel presentó varias obras que fueron ponderadas por la crítica artística local<sup>32</sup>.

Entre las numerosas actividades llevadas a cabo en aquel tiempo por nuestro artista, debemos mencionar por su originalidad, su acertada intervención, junto a Joaquín Bilbao, Gustavo Bacarisas, Eloy Zaragoza, Juan Lafita y García Montalbán, nombrados por la comisión de fiestas, con motivo del primer centenario de la navegación a vapor en España. Consistió en la preparación artística de las lanchas destinada a portar el estandarte de la Virgen del Carmen. Figuraba, al decir de la crónica, un trono forrado de terciopelo rojo y cubierto por un palio de farolillos multicolores, rodeado de guirnaldas de flores naturales. En el centro, descansaba el estandarte de la Virgen, de plata repujada con fondo de terciopelo carmesí, propiedad de la parroquia de Santa Ana. A los lados del estandarte, cuatro enormes farolas y bellísimas piezas de cerámica trianera soportaban grandes ramos de flores naturales. El lanchón-batea, donde se hallaba colocado el estandarte, fue remolcado por un bote propiedad de Obras del Puerto, que también había sido exornado primorosamente. La iluminación de ambas embarcaciones era eléctrica y del más refinado gusto<sup>33</sup>. También los artistas ateneístas citados compusieron el jurado para conceder los tres premios convocados de una onza de oro y dos monedas de 25 pesetas a las tres mejores embarcaciones. Concedieron el primer premio a la que presentó la entonces ya popular Hermandad del Rocío, que recordaba en su típico exorno de blancas cortinas y encajes el de las carretas que de tal guisa peregrinaban al popular santuario de Almonte. El segundo se concedió a la barca adornada por la Hermandad de Madre de Dios de la parroquia de Santa Ana, cuyo párroco, Bernardo Guerra Calzadilla, había facilitado el Simpecado en que iba procesionalmente la copia de la Virgen del Carmen en la embarcación adornada por los citados artistas del Ateneo, quienes también exornaron la anterior. El tercer premio fue para la barca que portaba las insignias de la Hermandad de la Estrella, de San Jacinto,

<sup>32</sup> *Decía la crítica: Presenta tres retratos de tres señoritas sevillanas: de Pablo Romero y Hermosa. Es el pintor de la gracia femenina de la tierra; porque también pinta el espíritu de estas mujercitas peligrosas, a cuyos ojos sabe y puede mirar serenamente para sorprender los secretos de las almas. Hasta que un día la serenidad espiritual del artista resulte vendida por una flaqueza del corazón y se acaben los retratos de mujer por la tirana voluntad de la último modelo. Y si ese día Pino y Sardá comienza a pintar otras cosas que retratos, este muchacho espiritual desarrollará todo su talento esto si desiste de tocar la pianola, afición que le roba mucho tiempo.* (Cfr. nuestro libro. *Las Bellas Artes y el Ateneo de Sevilla...*2006, pp. 243-244).

<sup>33</sup> *Ibidem.*, p. 245.

en la cual, según la prensa *campeaba el gusto popular que tanto luce en nuestras cruces de mayo*, adornadas con arcos de follaje, ramas de álamo y farolillos de colores<sup>34</sup>.

A fines del verano de 1918 tuvo lugar una junta general de la Sección de Bellas Artes presidida por su titular, Joaquín Bilbao, en la que, tras agradecer la directiva a los Álvarez Quintero su generosa iniciativa destinada a la vieja idea de construir un local para exposiciones, propuso a Gustavo Bacarisas, Miguel Ángel del Pino y Eloy Zaragoza para que estudiaran los recursos económicos de que se disponía en el arreglo o mejora de la clase de Dibujo y del local de la Sección.

Este mismo año, el joven Miguel Ángel realizó un sencillo y ajustado retrato de su amigo y directivo ateneísta José María Izquierdo, a la sazón con treinta y dos años de edad, en plena madurez creativa, e iniciador entonces con otros compañeros ateneístas del proyecto de la Cabalgata de Reyes Magos. Se trata de un sobrio y elegante ejemplar, de exquisita distinción y de tonalidad monocroma y un tanto fría, en que el modelo de busto se sitúa en disposición frontal. Manifiesta un semblante circunspecto, que parece inquirir al espectador sobre su innato ascetismo, tal como el célebre *Caballero de la mano en el pecho*, de El Greco, pues sus penetrantes ojos miran desde un más allá, que es como el fondo de nuestra propia conciencia. Si este último es pieza antológica de la Edad de Oro española, el de José María Izquierdo lo es de la de Plata<sup>35</sup>.

Para la caseta de Feria del Ateneo de 1919 realizó Miguel Ángel un proyecto que obtuvo el primer premio de tres mil pesetas otorgado por el gremio de hoteleros de la ciudad en un concurso convocado al efecto, en cuyo jurado estuvieron los pintores Gustavo Bacarisas y el Conde de Aguiar, y el arquitecto Juan Talavera.

En votación celebrada este mismo año para la elección de la nueva junta directiva de la Sección de Bellas Artes, a la sazón presidida por Bacarisas, nuestro pintor resultó de nuevo elegido secretario<sup>36</sup>.

También en 1919, en los comedios del mes de mayo, se celebró el anunciado y anteriormente pospuesto homenaje a nuestro artista ofrecido por el Ateneo por su éxito en el proyecto e instalación de la caseta de la Feria recientemente clausurada, así como por su destacada participación en la “Exposición de Arte Español” celebrada en París. En el transcurso del acto, el presidente electo del Ateneo, Diego Angulo Laguna, hizo encomiásticos elogios de Miguel Ángel, *cuyo nombre figurará -dijo- entre los más preeminentes cuando se escriba la historia del arte pictórico en Sevilla de esta época*<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>35</sup> Este retrato es un óleo sobre lienzo adherido a una superficie dura, de 60 x 40 cm. Fue donado al Ateneo por sus propietarios, Señores Domínguez-Rodino y Domínguez-Adame, en un acto público de homenaje al pintor celebrado en el salón de actos de la Docta Casa, el 18 de febrero de 2004.

<sup>36</sup> Debemos hacer constar la obtención de un voto en contra del nombramiento de nuestro pintor en la correspondiente votación. (Vid. nuestro libro de 2006, p. 259).

<sup>37</sup> También elogió a Grosso y a Santiago Martínez, *que han sido pensionados por el Ayuntamiento -añadió- para que fuera de Sevilla prosigan su labor*.

Miguel Ángel poseía una amplia cultura que abarcaba también el arte musical, en cuya Sección del Ateneo se incorporó, formando parte de su directiva en el curso 1918/19, presidida por Luis de Rojas, y en el siguiente, por Vicente Gómez Zarzuela<sup>38</sup>.

En 1920 colaboró con dos ilustraciones en el libro titulado *Quien no vio Sevilla...*, publicado por el Ayuntamiento de la ciudad con ocasión de las fiestas primaverales. Las suyas llevan por títulos *La calle del Candilejo* (página 60) y *El Hospital de la Santa Caridad* (página 181). Son notables el dibujo y el tratamiento de luces y sombras.

Tuvo tiempo para participar este mismo año y con éxito en la Exposición de Primavera en la Plaza de América<sup>39</sup>, y también en el Salón de Otoño madrileño, obteniendo un destacado éxito con su obra *Los dos concertistas*.

En la muestra del Ateneo de 1921 expuso junto a Gonzalo Bilbao, Conde Aguiar, Benedito, Rico Cejudo, Gil Gallango, Nájera, Gómez Gil, González Santos, García Rodríguez, Lacárcel y otros. La crítica se ocupó con elogios de su retrato de infantil<sup>40</sup>.

Fue generoso con los afectados por la Guerra de Marruecos, donando obras para las exposiciones en pro de esta noble causa tanto en Sevilla como en Huelva.

Por otra parte, hogaño intervino, junto a Santiago Martínez y Alfonso Grosso, en el exorno de la cruz de mayo instalada en Sevilla por la francesa Societé Amicale des Anciens.

En las Exposiciones de Primavera de 1922 y 1923 presentó varios retratos<sup>41</sup>, obteniendo también en este último año el primer premio del concurso de carteles de las fiestas de primavera de Sevilla con un hermoso ejemplar que llevaba por lema *Fides et laetitia*<sup>42</sup>. Su originalidad evitaba los estereotipos habituales de la fiesta primaveral

<sup>38</sup> Pedro José Sánchez Gómez, op. Cit. (2004), página 86 y 87.

<sup>39</sup> Presentó las obras: *Retrato de Teresa Pickman de Álvarez Deguerre*, *Retrato de las señoritas de Hermosa*, y *Retrato de Lolita de la Lastra y Castillo*. La prensa dijo entonces: *Afortunadamente y para bien de Sevilla y de nuestro historial artístico, desde hace algunos años se viene acentuando un verdadero renacimiento en las diversas manifestaciones artísticas que se cultivan en nuestra capital, y buena prueba de ello es la labor que realizan los jóvenes y aventajados artistas Pino y Sardá, Santiago Martínez...* (Véase: *Las Bellas Artes y el Ateneo...* (2006) pág.264.

<sup>40</sup> Decía que *su pincel supo crear una encantadora belleza aristocrática*. Al mismo tiempo, le instaba a presentar algún desnudo femenino, *pues creemos que está llamado a descubrir al mundo la exquisita fragancia de esta carne meridional y extraordinaria que aún tiene una interpretación inédita*. (Menipo, "Al pasar. En la Exposición de pintura." *El Liberal*, Sevilla, 30/3/1921.

<sup>41</sup> En la primera: el de la señorita María Nabal Monteflorido y el del joven Carlos Sundheim. En 1923: el de la Marquesa del Valle de la Reina, condesa de Bustillo, marquesa de Benamejí, marquesa de Méritos, marquesa del Real Tesoro, Srtas. Pablo Romero, Orta y Piazza, marqués de la Bayadere, Sra. E hija de López Robert, Rosita Borrero, Félix Palomino, Luis Moliní y Giovannino.

<sup>42</sup> La crítica a este fallo no se hizo esperar y la prensa local ofreció varios artículos *burla burlando*, acerca del ejemplar premiado. La polémica, como en otras ocasiones, estaba servida.

Decía "Galerín", en *El Liberal*, entre otras cosas, *Antes de entrar en el fondo de todo esto -que no meneen el fondo, por Dios - conviene advertir que el autor no estudió más color que el que se estudia en los tratados de tipografía. Solo sabe que un amarillo y un naranja hacen feo y que un azul o negro y un rojo hablan solos. En pintura hay una cita de un crítico famoso que dice que el mejor criterio es el público. Lo que no le guste al público será muy bueno, muy sutil, muy alado, tendrá toda el alma que quiera el pintor y los amigos pero el público, la galería, el que todo lo paga,*

en la cartelería al uso; es decir, las figuras femeninas vestidas de flamencas bailando

vuelve... ¡Por eso el público deja de ir al teatro a la segunda noche que le dan una obra que no entiende! ¡Sabe más el público...! Será muy artístico el cartel premiado estará todo lo ambientado y sutilizado que se quiera; pero para nosotros está pidiendo a voces el vestíbulo de un hotel, y en la cartela los precios de las horas y de las carreras.

¿Qué es el mejor? -se pregunta el crítico- Nosotros nos alegramos mucho. Pero que no nos gusta, eso no puede evitarlo ni usted ni Palafox.

Nuestra reseña, como la que hicimos hace dos años (y acertamos en el lema "Clavel", que luego por faltas de impresión o por lo que fuera no satisfizo del todo a la galería) será muy breve y miramos los bocetos por el lado más en consonancia con nuestro modo de pensar y de escribir.

Nos perdonarán los autores, nos perdonará el Jurado, nos perdonarán los críticos sesudos y campanudos, si nos perdonan, pues aguantaremos el chaparrón ¿Que le vamos a hacer?

Tras una serie de comentarios acerca de cada uno de los ejemplares presentados, el crítico terminaba felicitando al Jurado y al pintor agraciado con el premio ¡Qué sabe de si está bien o está mal uno de la galería...!

Días después, el mismo crítico publicaba En broma y en serio, otro comentario sobre el concurso, en el que, no sin ironía y a modo de encuesta, se hacía eco de la opinión del público sobre el fallo del Jurado.

Decía al respecto: *La opinión, casi unánime con mi humilde trabajo, me obliga a volver sobre este tema, que se han esforzado en que no pierda actualidad.*

¿Le gusta a usted el cartel? ¿Ha visto usted el cartel premiado? ¿Cual le gusta más? No se oye mas que eso en cafés, teatros y salones, sitios que frecuenta, en su casi totalidad la galería.

Esto nos ha hecho volver de nuevo -reconocía Galerín - a repasar los carteles. para ver si nos arrepentíamos de lo que hemos escrito. Hay mas público viéndolos que cuando fuimos el día en que falló el Jurado (para escribir después, dejándolo en entera libertad).

El público está dividido. Miran el cartel "Serva la Bari" (con cuyo autor hemos hablado después de escribir nuestra impresión), la galería, los indoctos, los desarrapados, los que manifiestan sus indicios de artistas dibujando groserías y obscenidades en los muros (¿Por qué dejan entrar a esa gente, señor alcalde?) los que con el ingenio quieren hacer ver que tienen talento, los que no estudiaron a los clásicos; ni tomaron café en un Ateneo mientras arriba se desgañita, solo como Mindolo, un conferenciante ' Qué gente la que había viendo el cartel del grito!

En cambio, ¡qué diferencia la que miraba el cartel premiado! Estaban en menos número: pero, ¡ que cara de hombres de talento, de intelectuales, de sabios!; casi todos con gafas con aro de carey, cuello planchado, botoncillo en el ojal, estilográfica de oro. ¡ Los hombres que entienden! ¡Los hombres que llevan de la mano al pueblo ciego para abrirle los ojos...

No me arrepiento de lo que escribí. - Proseguía- Mi opinión modestísima, como mía, no me la impuso nadie. No conozco a mas autor de cartel que a Lafita, y le pido perdón, pues se que está molesto por mi broma. Me gustó el cartel de Hohenleiter y el de un señor Sánchez. Entendí, y sigo entendiendo, que es un bonito cuadro el premiado, pero que no es cartel, y ya hablaremos cuando esté pegado a regular altura en las esquinas; y por decir eso no se debe ametrallar a la gente del pueblo, ni se debe disparar con bala rasa, que también "la gente del pueblo tiene su corazoncito".

¿No se puede opinar? -Pregunta Galerín con cierta rabia- Pues perdón a todos, pero seguiré opinando. No, no he estudiado a los clásicos del arte, y se que se puede uno documentar en un par de horas, porque en las bibliotecas hay libros de Eugenio D'Ors y de Ortega y Gasset, de José Francés y de Juan de la Encina, de Eugenio Noel y de Gómez Carrillo. No he estudiado, pero me ha complacido mucho conocer la opinión -con la galería- del genial pintor don Gonzalo Bilbao, hecha en público, y por eso la cito, y saber que el único artista pintor que formaba parte

sevillanas. En su lugar, colocaba ante la fábrica catedralicia hispalense, iluminada con sol de poniente mediante toques cromáticos bacarisianos, un elegante carruaje enjaezado flanqueado por naranjos y tirado por cuatro caballos pardos al trote, conducido por dos cocheros, en su interior una dama con mantilla blanca. Con motivo del triunfo, sus compañeros ateneístas le homenajearon, celebrando un vino en su honor en la sede de la Sección de Bellas Artes del Ateneo.

La amistad con el pintor de Gibraltar y su influencia artística, le llevaron a colaborar con él en la decoración del comedor de la finca que poseía en Anglet, cerca de Biarritz, el escritor teatral Alejandro Mac Kinley, al que conoció Miguel Ángel por referencias de su tío, el opulento H. Bemberg, propietario de un elegante chalet en el barrio sevillano de Eritaña. Aprovechó la ocasión para realizar en la mencionada villa francesa el retrato de la prometida de Jacques Stern, presidente del Consejo de Administración de los Ferrocarriles del Midí francés.

Con estos precedentes y los consejos del maestro Bacaristas, pronto le llegó al joven Miguel Ángel, pintor ya de refinada sensibilidad, la inquietud viajera en busca de ámbitos artísticos menos aletargados que el sevillano. Su dinámica personalidad, su innata curiosidad y los deseos por conocer lo que se estaba haciendo fuera de España, le movieron a trasladarse, primeramente a París y Londres, después más lejos...

En la capital francesa, ejecutó numerosas obras, retratos sobre todo, entre otros: el de *Lady Abdy* y el de su hijo; el de *Pierrette*, hija del escultor argentino Alberto Lagos; y el de los Señores González de Rico y Goeho, argentinos establecidos en París.

A preguntas de un crítico sevillano sobre la situación artística que se vivía entonces en la capital francesa, el maestro respondió con respeto hacia las nuevas corrientes estéticas, para él *momentáneas y ocasionales*, con las que no se veía identificado; afirmando: *El que vuelve es Ingres, que Cezanne ha sido destronado, y que se inicia un saludable neoclasicismo*<sup>43</sup>.

---

*del Jurado, el Conde de Aguiar, votó por "Serva la Bari". Eso se me afirmó por quien conoce el acta, y eso me basta.*

*No se de arte lo que otros saben; y conste que para entender de todo, para tener talento, no hay mas que decirselo uno mismo muchas veces, de palabra y por escrito; pero si llegan mis modestos conocimientos a conocer la cita latina: "Vox populi, vox Dei".*

*¿Entrar yo en discusiones artísticas? ¿Y con quien tiene los relevantes méritos de quien me acomete ¡Dios me libre!*

*Mi opinión es mía; mis frases malas o buenas, mías; mi labor, la de uno que trabaja y que jamás mintió. No apelo para escribir al diccionario, ni empleo frases extranjeras, tan fáciles de "colocar". Creo, con el llorado don José María Izquierdo, que "hay quien se pone gafas para hacer que ve, como él se las ponía para no ver."*

*Y creo firmemente -Terminaba diciendo- que será una obra cumbre el cartel premiado, un prodigio de dibujo, un acabado trabajo; pero solo ha contado con cuatro votos de un Jurado compuesto de siete personas, y el único artista pintor votó en contra. Y ni una palabra más. (El Liberal, Sevilla, 23/11/1922)*

<sup>43</sup> L. C. Mariani. "Un pintor sevillano en París. Miguel Ángel del Pino y Sardá.." *La Unión*, Sevilla, 3/9/1924.

En 1926 regresó a Sevilla de su periplo europeo, durante el cual estuvo tres años en París, en donde expuso individualmente, y algunas temporadas en Londres. Volvió, especialmente, para realizar el retrato del Dr. Vela, regalo de un grupo de compañeros y amigos agradecidos. Aprovechando esta estancia, la directiva ateneísta expresó el deseo de la Sección de Bellas Artes de verificar una exposición de algunas de sus obras, *que por su labor merítísima y su modestia se hace acreedor de todo homenaje*. El secretario, por su parte, estimó *interesantísima hacer una muestra de obras de Miguel Ángel del Pino, rogando a los reunidos se acordase que se le invitase al efecto y estimando al mismo tiempo el socio Enrique Pozo que debía ser nombrado socio honorario, lo que se acordó por aclamación*<sup>44</sup>.

Además del referido retrato del eminente médico sevillano, aprovechó para ejecutar entonces el soberbio ejemplar que con el título de *Mis sobrinos*, representa una gozosa escena infantil pletórica de encanto e ingenua picardía<sup>45</sup>.

En mayo de 1928, la prensa local, al tiempo que se quejaba de que este *ilustre artista sevillano expatriado forzosamente de la ciudad, tan poco propicia a favorecer a sus hijos notables en la esfera del arte*, daba con regocijo la noticia del encargo que le hizo el presidente del Gobierno de la nación, general Primo de Rivera, de ejecutar un retrato del rey con destino a un Ministerio.

También este año, con motivo de la primavera, la Asociación de la Prensa de la ciudad editó pro turismo su libro-revista anual con el sugestivo título de *“Las Fiestas de Sevilla”*. En este número colaboraron ilustres personalidades de la vida nacional juntamente con renombrados dramaturgos, escritores y periodistas. Constituyó, además, una verdadera tribuna para muchos artistas del Ateneo. Componía la portada un apunte de la Plaza de Alfaro, de Gonzalo Bilbao, y el interior llevaba tricromías de Eugenio Hermoso, Miguel Ángel del Pino, Santiago Martínez, Alfonso Grosso, Juan Miguel Sánchez, Rico Cejudo y Gil Gallangos. También se insertaban dibujos a lápiz ilustrando poesías y artículos de Helios Gómez, Parrilla, Bardosano, Bernabeu, Gori, Cucarella, Cepeda, Pablo Sebastián, etcétera. La parte gráfica era obra de Cecilio Sánchez del Pando, quien recogió en ocho monumentales planas otros tantos lugares representativos sevillanos tanto por su sentido tradicional como moderno.

En la segunda quincena del mes de noviembre, nuestro pintor contribuyó a la suscripción abierta por la Docta Casa para la adquisición de un cuadro con destino al Museo de Bellas Artes de la ciudad en favor de Nicolás Alpérez, ante su precaria situación económica y escasa salud, que le llevaría poco después a la muerte<sup>46</sup>.

Por otra parte, en el mes de mayo de 1929, Miguel Ángel colaboró en la exposición-homenaje de figuras femeninas de los Álvarez Quintero, que se celebró en la sevillana Sociedad Económica de Amigos del País tras su exhibición en Madrid<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> Junta directiva de 15 de octubre de 1926.

<sup>45</sup> O/l. 150 x 100 cm. Real Círculo de Labradores y Propietarios de Sevilla.

<sup>46</sup> Lo hizo con treinta pesetas. El Ateneo abrió la suscripción con cien.

<sup>47</sup> Fue un conjunto de 47 pinturas y 6 esculturas de notables artistas españoles, algunos andaluces y sevillanos.



También este mismo año, aprovechando su estancia en la ciudad, colaboró desinteresadamente como miembro de la comisión nombrada por el Ateneo para la preparación y puesta en funcionamiento de la Cabalgata de Reyes Magos.

En 1930 participó con gran éxito en la Exposición de Primavera, en una sala ex profeso. La crítica se ocupó de su obra en términos elogiosos frente a la de Bacarisas y Juan Miguel Sánchez. Decía: *El polo opuesto es Miguel A. del Pino; nada de abocetar ni de forzar el color. El pincel delinea magistralmente al personaje que retrata, y la pintura tiene tal suavidad de matices, tan delicados tonos y empaste tan singular; que recuerda a los famosos retratistas ingleses del siglo dieciocho. Las obras que expone son unánimemente elogiadas; es una aportación que avalora considerablemente el Certamen*<sup>48</sup>. Con motivo de su éxito en la exposición y el consiguiente en París, en donde residía desde hacía algún tiempo, sus compañeros ateneístas le tributaron un nuevo y cálido homenaje en el Pasaje Oriente del Sector Sur de la Exposición Iberoamericana, acto al que asistieron, además del alcalde de la ciudad, Conde de Halcón, los presidentes del Ateneo y de la Sección de Bellas Artes, Hazañas y Bacarisas, respectivamente; el director de la Escuela de Artes, Industrias y Bellas Artes, González Santos; los hermanos Álvarez Quintero y gran número de artistas sevillanos. Miguel Ángel, aprovechando la presencia de tan selecta e implicada concurrencia, se interesó por la rehabilitación de las clases de colorido y composición en la Escuela de Artes, Industrias y Bellas Artes suspendidas oficialmente desde hacía largo tiempo. Por su parte, el pintor y profesor Rico Cejudo, uniéndose a él, abogó también ante el primer regidor municipal por la subida de las cuantías de las pensiones a jóvenes artistas. El alcalde se interesó por ambos asuntos y prometió hacer gestiones en Madrid<sup>49</sup>.

Este mismo año, nuestro artista expuso nuevamente con éxito en la capital de España en la sede de la Asociación Amigos del Arte. Más de cien personas entre compañeros y amigos le homenajearon en el céntrico restaurante Lhardy. Allí estaba la más selecta pléyade de escritores y artistas, entre los que se contaban: Manuel Benedito, los hermanos Álvarez Quintero, Camba, Alarcón, Gómez del Moral, Coullaut Valera, Penagos, Andrés Segovia, Rodríguez de León, Marquina (hijo), Guisáosla... Entre los adheridos, además del alcalde, había autoridades y muchos artistas<sup>50</sup>. Ofreció el homenaje el reputado crítico José Francés, quien elogió el arte eminentemente español de Miguel Ángel del Pino, aludiendo a la presencia de los hermanos Álvarez Quintero y Herman Paul. Dijo, que había sabido fundir en la tradición de Castilla a Andalucía y a Francia, allí representados por los ilustres comediógrafos y el insigne dibujante parisino. Serafin Álvarez Quintero definió en breves e ingeniosas frases la obra de Miguel

<sup>48</sup> José Salvago Aguilar “En torno a la Exposición de pintura.” *El Liberal*, Sevilla, 27/4/1930.

<sup>49</sup> *El Liberal*, Sevilla, 6/5/1930. J. Romero Murube. *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 14/5/1930.

<sup>50</sup> Se contaban, entre otros, a Sotomayor, Pérez de Ayala, Lloréns, Benlliure, Winthuysen, Sánchez-Cid, Bacarisas, etc. Las obras mostradas fueron: los retratos del príncipe Alfonso de Hohenlohe, príncipe Christian de Hohenlohe, princesa María Francisca de Hohenlohe, Julia Ortiz de la Torre y Carcer, Sra. Ortiz de la Torre, Lady Abdy, el marqués Boni de Castellanae, Carlitos Angulo y Ortiz de la Torre y el príncipe de Rafadali.

Ángel del Pino. Finalmente, José Monge Bernal, directivo del Ateneo, pronunció un discurso brillante, con ingenio y buen humor<sup>51</sup>.

Una de sus obras más interesantes de este momento es el retrato ejecutado en Madrid de su amigo y compañero Javier Winthuysen, en su condición de arquitecto de jardines, sentado y pensativo en su estudio ante un plano sobre el que apoya sus manos unidas y sosteniendo un lápiz. Evidencia la estética neo cubista a lo Vázquez Díaz<sup>52</sup>.

La veneración que sentía Miguel Ángel por su madre, le movió a retratarla en varias ocasiones. Lo hizo con sensibles variantes: de pie, sentada, de busto y con chal. En 1931, estando en Sevilla, la retrató envejecida, sentada y con chal gris<sup>53</sup>.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1934 obtuvo segunda medalla por un retrato de gran calidad por su tratamiento técnico.

En plena madurez, nuestro artista reconocía personalmente en verdaderas reflexiones estéticas, que *la armonía es tan necesaria en el arte que yo tengo hecho estudios especiales sobre ella. El secreto de la composición de un cuadro – afirmaba– estriba en las llamadas zonas áureas, aquellos espacios que determinan y enmarcan las áreas. Todo responde a una ley perfecta. Es un procedimiento científico de componer que he podido comprobar estudiándolo en las más grandes obras del pasado, desde Miguel Ángel a Goya. De ello tenían prueba los mejores arquitectos y pintores griegos*<sup>54</sup>...

A la Exposición Nacional de 1934 presentó *Un estudio*, y a la de 1936, interrumpida tras su inauguración por el alzamiento militar, varias obras: la titulada *Niños* y un retrato. Previamente, en la muestra sevillana de 1935 hizo lo propio con los retratos de su madre y de un hijo de la familia Balbontín.

En la exposición del Ateneo de 1938 Miguel Ángel llegaría al cenit de su trayectoria artística como retratista<sup>55</sup>.

Poco tiempo después, marchó a Argentina, en donde llevó a cabo una intensa actividad como retratista, al tiempo que enviaba obras a las exposiciones ateneístas<sup>56</sup>.

<sup>51</sup> A.B.C., Sevilla, 28/11/1930.

<sup>52</sup> La obra, ejecutada en 1930, es un óleo sobre lienzo, tiene 160 x 126 cm. Fue donada por su autor al Museo de Bellas Artes de Sevilla en 1/1/1951.

<sup>53</sup> La pinacoteca sevillana posee varios ejemplares sin fechar, donaciones del propio pintor (Vid R. Izquierdo y V. Muñoz *Museo de Bellas Artes. Inventario de pinturas*. Sevilla, 1990. Pág.281 y 282.

<sup>54</sup> R. Torres Martín. Op. Cit. 1956.

<sup>55</sup> *Miguel Ángel del Pino logró también su retrato perfecto. Hoy, en su “Retrato de mujer”, ha triunfado exactamente. En la luz, en la serenidad, en los ojos azules y el cabello rubio de esta joven se advierten trazos dignos de los mejores maestros del retrato.*

También se dijo: *Dos retratos expone Miguel Ángel del Pino. El acierto del parecido de la Marquesa de Marchelina y de Fernando Serra, es extraordinario, la belleza del colorido, la luz tan diestramente escogida de estos cuadros sería suficiente –si ya no lo estuviera– para consagrar a Miguel Ángel del Pino.* (Véase nuestro libro citado: *Las Bellas Artes y el Ateneo...II.* (2006), pág.439.

<sup>56</sup> En 1938 firma en Buenos Aires los retratos individuales de Odilio Estévez Yáñez (100 x 80 cm.) y el de su esposa. (170 x 120 cm.). Ambos en una colección particular de Rosario de Santa Fe, Argentina.

Desde sus venidas esporádicas a Sevilla a partir de 1956 y hasta su instalación definitiva en la ciudad seis años después, atendió a multitud de encargos, sobre todo como el retratista de moda por entonces.

Numerosas son las aportaciones de Miguel Ángel del Pino a la pintura en general y al retrato en particular a lo largo de su dilatada carrera. En este género, supo como pocos desentrañar los secretos de sus modelos, manteniendo la referente natural en un ejercicio riguroso y comprometido, que compendia la esencia de la figura humana y sus sentimientos, resultado del empleo de un estilo moderno, original y renovador caracterizado por la finura y distinción con técnica consumada, que daba al color, delicado, luminoso y armónico, valores constructivos y espaciales que resaltaban la pulcritud del dibujo. Lo decía él mismo en el ocaso de su vida:

*“Mucho se habla al hacer un retrato, “del parecido”. Esto del parecido es muy relativo (pueden parecerse dos primas.) Claro que un retrato debe ser algo superior al parecerse, debe ser exactamente la persona retratada, pero no con un parecido superficial sino profundo, captar el espíritu del retratado y hacer una obra de arte con todo lo que exija un cuadro, más el espíritu de la persona retratada. Es el retrato lo más humano que se le presenta a un pintor ...”*<sup>57</sup>.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2012

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2012

---

En la muestra sevillana de Primavera organizada por el Ateneo en 1940, se vendieron varias obras suyas.

<sup>57</sup> Vid nota primera.



Figura 1. *Retrato de niña*. 1907. Colección particular.

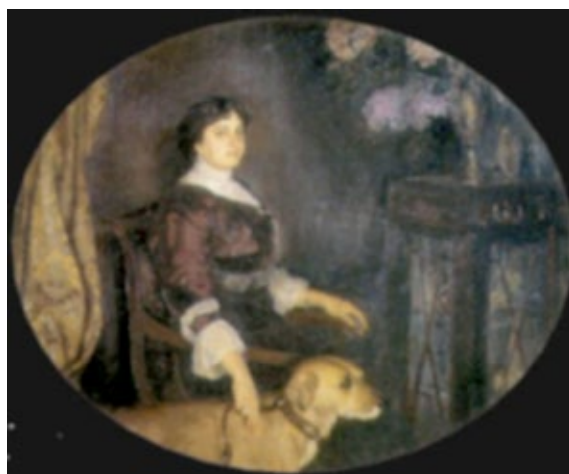


Figura 2. *Retrato de señora*. Colección particular.



Figura 3 Cartel de las Fiestas Primaverales de Sevilla de 1911.



Figura 4. Ilustración para el libro *Quién no vio Sevilla...* Sevilla, 1920, p. 181.

Figura 5. *Retrato de José María Izquierdo*. 1918. Ateneo de Sevilla.



Figura 6. *Ars, Veritas, Natura*. 1910. Ateneo de Sevilla.



Figura 7. *Atenea, la Música, las Letras y las Artes*. 1915. Ateneo de Sevilla.



Figura 8. *Retrato del pintor Winthuysen*. 1927. Museo de Bellas Artes de Sevilla  
Figura 9. *Cartel de las Fiestas Primaverales de Sevilla*. 1923. Museo de Artes y Costumbres Populares. Sevilla.



Figura 10. *Paisaje urbano de Sevilla*. Colección particular.